

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



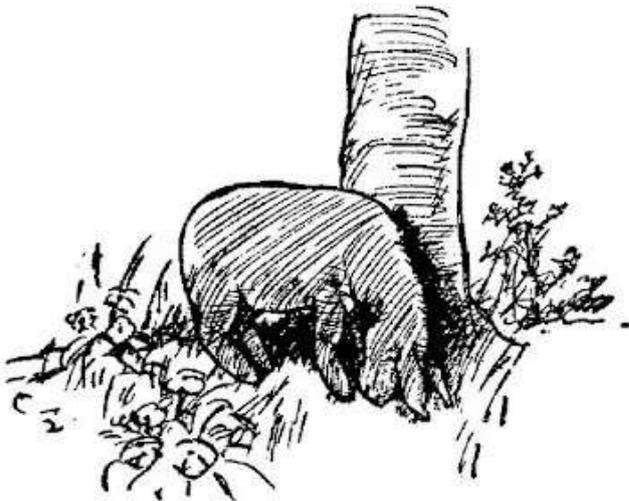
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Igor pierde una cola y Pooh encuentra una

El Viejo Burro Gris, Igor, se encontraba solo en una esquina espinosa del bosque, con sus patas delanteras bien separadas, su cabeza inclinada hacia un lado y pensando en cosas. A veces pensaba tristemente para sí mismo, "¿Por qué?" y a veces pensaba, "¿Por qué razón?" y a veces pensaba, "En tanto que qué?" - y a veces no sabía muy bien en qué estaba pensando. Así que cuando Winnie Pooh llegó dando tumbos, Igor



estaba muy contento de poder dejar de pensar por un momento, para poder decirle "¿Cómo estás?" de manera sombría.

"Y tú, ¿cómo estás?" dijo Winnie Pooh.

Igor movió su cabeza de un lado a otro.

"No muy bien", dijo. "No parezco haber estado muy bien durante mucho tiempo".

"Querido, querido", dijo Pooh, "lo siento mucho. Déjame echarte un vistazo".

Entonces Igor se paró allí, mirando tristemente hacia el suelo, y Winnie Pooh caminó a su alrededor una vez.

"¿Por qué, qué ha pasado con tu cola?" dijo sorprendido.

"¿Qué ha pasado?" dijo Igor.

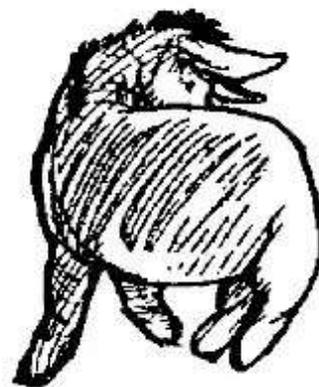
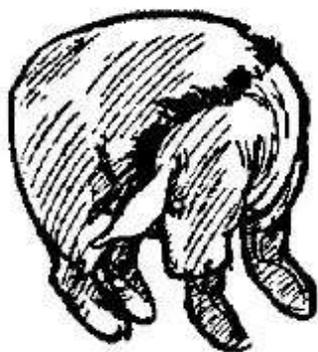
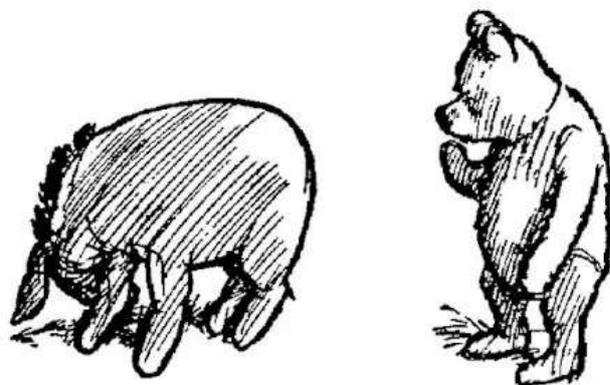
"¡No está ahí!"

"¿Estás seguro?"

"Bueno, o una cola está ahí o no está ahí. No puedes equivocarte al respecto. ¡Y la tuya no está ahí!"

"¿Entonces qué hay?"

"Nada".



"Vamos a echar un vistazo", dijo Igor, y giró lentamente hacia el lugar donde su cola había estado hace un momento, y luego, al no poder atraparla, se volvió en la otra dirección, hasta que regresó a donde estaba al principio, y luego bajó la cabeza y miró entre sus patas delanteras, y finalmente dijo, con un largo y triste suspiro, "Creo que tienes razón".

"Por supuesto que tengo razón", dijo Pooh.

"Eso explica muchas cosas", dijo Igor con tristeza. "Lo explica todo. No me sorprende".

"Debes haberla dejado en algún lugar", dijo Winnie Pooh.

"Alguien debe haberla tomado", dijo Igor. "Qué típico de ellos", agregó después de un largo silencio.



Pooh sintió que debía decir algo útil al respecto, pero no sabía muy bien qué. Así que decidió hacer algo útil en su lugar.

"Igor", dijo solemnemente, "yo, Winnie Pooh, te encontraré tu cola".

"Gracias, Pooh", respondió Igor. "Eres un verdadero amigo", dijo. "No como algunos", dijo.

Así que Winnie Pooh se fue a buscar la cola de Igor. Era una hermosa mañana de primavera en el bosque cuando empezó su búsqueda. Pequeñas nubes suaves jugaban felizmente en un cielo azul, saltando de vez en cuando delante del sol como si hubieran venido a apagarlo, y luego se deslizaban repentinamente para que el siguiente pudiera tener su turno. A través de ellas y entre ellas, el sol brillaba valientemente; y un bosquete que había llevado sus abetos todo el año parecía ahora viejo y desaliñado al lado del nuevo encaje verde que los hayas habían puesto tan bonito. A través del bosquete y

el monte marchó el Oso; por laderas abiertas de retamas y brezos, sobre lechos rocosos de arroyos, por empinadas laderas de arenisca hasta el brezo de nuevo; y así, finalmente, cansado y hambriento, llegó al Bosque de los Cien Acres. Porque fue en el Bosque de los Cien Acres donde vivía el Búho.

"Y si alguien sabe algo de cualquier cosa", se dijo el Oso para sí mismo, "es el Búho quien sabe algo sobre algo", dijo, "o mi nombre no es Winnie Pooh", dijo. "Lo cual lo es", agregó. "Así que ahí lo tienes."

El Búho vivía en The Chestnuts, una residencia de mundo antiguo de gran encanto, que era más grande que la de cualquiera de los demás, o así parecía al Oso, porque tenía tanto un llamador como una campanilla. Debajo del llamador había un aviso que decía:

PR FAVR TQUE LA CMPANA SI NECSTA UNA RSPUESTA.

Debajo de la campana había un aviso que decía:

PR FAVR TQUE SI NO NECSTA UNA RSPUESTA.



Estos avisos habían sido escritos por Christopher Robin, quien era el único en el bosque que sabía deletrear; porque el Búho, sabio aunque era en muchos aspectos, capaz de leer, escribir y deletrear su propio nombre BÚHO, sin embargo, se deshacía por completo con palabras delicadas

TOSTADO CON MANTEQUILLA.

Winnie Pooh leyó con mucho cuidado las dos notas, primero de izquierda a derecha y después, por si se había perdido algo, de derecha a izquierda. Luego, para asegurarse completamente, golpeó y tiró del picaporte, tiró de la cuerda de la campana y gritó con voz muy fuerte: "¡Búho! Requiero una respuesta. Soy el oso". Y la puerta se abrió y Búho asomó la cabeza.

"Hola, Pooh", dijo. "¿Cómo van las cosas?"

"Terribles y tristes", dijo Pooh, "porque Igor, que es un amigo mío, ha perdido su cola. Y está abatido por ello. ¿Podrías decirme amablemente cómo encontrarla para él?"

"Bueno", dijo Búho, "el procedimiento habitual en tales casos es el siguiente".

"¿Qué significa?", dijo Pooh. "Porque soy un Oso de Muy Poco Cerebro, y las palabras largas me molestan".

"Significa lo que hay que hacer".

"Mientras signifique eso, no me importa", dijo Pooh humildemente.

"Lo que hay que hacer es lo siguiente. Primero, ofrecer una recompensa. Luego..."

"Solo un momento", dijo Pooh, levantando su pata. "¿Qué hacemos con esto, lo que estabas diciendo? Estornudaste justo cuando ibas a decirme".

"No estornudé".

"Sí lo hiciste, Búho".

"Disculpa, Pooh, no lo hice. No puedes estornudar sin saberlo".

"Bueno, no puedes saberlo sin que algo haya sido estornudado".

"Lo que dije fue: 'Primero, ofrecer una recompensa'".
"Lo estás haciendo de nuevo", dijo Pooh tristemente.
"¡Una recompensa!" dijo Búho muy fuerte. "Escribimos un aviso diciendo que daremos algo grande a cualquiera que encuentre la cola de Igor".



"Lo veo, lo veo", dijo Pooh asintiendo con la cabeza.
"Hablando de algo grande", continuó soñoliento,
"generalmente tengo un pequeño algo alrededor de ahora, a esta hora de la mañana", y miró con nostalgia al armario en la esquina del salón de Búho; "solo un bocado de leche condensada o lo que sea, con tal vez una lamida de miel...".

"Bueno", dijo Búho, "entonces escribimos este aviso y lo colocamos por todo el bosque".

"Una lamida de miel", murmuró el Oso para sí mismo, "o no, según sea el caso". Y suspiró profundamente e intentó con todas sus fuerzas escuchar lo que Búho estaba diciendo.

Pero Búho siguió y siguió, usando palabras cada vez más largas, hasta que finalmente volvió al punto de partida,

y explicó que la persona que debía escribir este aviso era Christopher Robin.

"Fue él quien escribió las que están en la puerta de mi casa para mí. ¿Los viste, Pooh?"

Hacía tiempo que Pooh decía "Sí" y "No" por turnos, con los ojos cerrados, a todo lo que decía Búho, y después de haber dicho "Sí, sí" la última vez, dijo "No, en absoluto" ahora, sin saber muy bien de qué hablaba Búho.

"¿No los has visto?", dijo el Búho, un poco sorprendido. "Ven y míralos ahora".

Así que salieron. Pooh miró el timbre y el aviso debajo de él, y miró la cuerda del timbre y el aviso debajo de él, y cuanto más miraba la cuerda del timbre, más sentía que había visto algo así, en algún otro lugar, en algún momento anterior.

"Bonita cuerda de timbre, ¿verdad?" dijo Búho.

Pooh asintió.

"Me recuerda algo", dijo, "pero no puedo pensar en qué. ¿Dónde la conseguiste?"

"La encontré en el Bosque. Estaba colgando sobre un arbusto, y al principio pensé que alguien vivía allí, así que la toqué, y no pasó nada, y luego la toqué de nuevo muy fuerte, y se me cayó en la mano, y como nadie parecía quererla, me la llevé a casa, y ..."



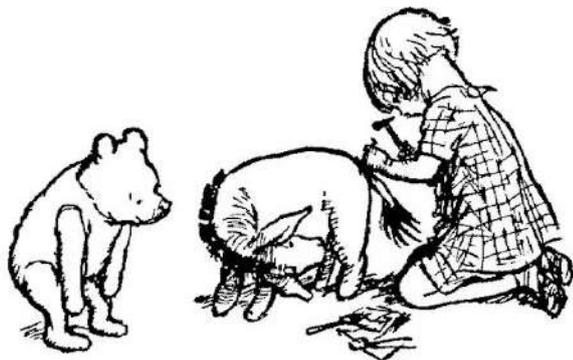
"Búho", dijo Pooh solemnemente, "cometiste un error. Alguien la quería."

"¿Quién?"

"Igor. Mi querido amigo Igor. Él... él la quería."

"¿La quería?"

"Estaba apegado a ella", dijo Winnie Pooh tristemente.



Así que con estas palabras la descolgó y la llevó de vuelta a Igor; y cuando Christopher Robin la había clavado en su lugar correcto de nuevo, Igor correteó por el bosque

agitando su cola tan felizmente que Winnie Pooh se puso un poco raro y tuvo que correr a casa para un pequeño refrigerio de algo para mantenerse. Y, limpiándose la boca media hora después, cantó orgullosamente para sí mismo:

¿Quién encontró la cola?

"Yo", dijo Pooh,

"A las cuarto para dos (Solo que eran las once en realidad),

¡Yo encontré la cola!"

